



Turismo con una visión local: alternativas desde el patrimonio biocultural, la gastronomía y la animación sociocultural

Tourism with a local vision: alternatives from biocultural heritage, gastronomy and sociocultural animation

Guillermo Isaac González Rodríguez *

Doctor en Gestión de la Educación Superior, Profesor Asociado A. Tecnológico Nacional de México-Instituto Tecnológico José Mario Molina Pasquel y Henríquez. México.

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4584-1773>.

Información del artículo

Recibido:
13/03/2024

Aceptado:
07/05/2024

Publicado:
30/06/2025

***Autor de correspondencia**
ikian.isaac07@gmail.com

Páginas:
318 - 339

<https://rperiplo.uaemex.mx/>

Resumen

El turismo como fenómeno social conlleva diversos elementos de impacto que pueden afectar o beneficiar a las personas, los recursos y los atractivos de los sitios. Un aporte que puede contrastar lo anterior, es aquel donde el turismo plantea un enfoque basado en el patrimonio biocultural en aras de la preservación y difusión de las principales rasgos, conocimientos, rituales y tradiciones de los contextos locales. Lo anterior conlleva el fin de que aspectos como la gastronomía, la siembra y la cosecha, se conviertan en ejes potenciales de impulso sostenibles en las comunidades receptoras. El presente trabajo mantiene una lógica desde una postura en que se plantean las bases para el estudio de un turismo alternativo mediante la visión del patrimonio biocultural, la gastronomía, y la animación sociocultural como ejes integrales en el aprovechamiento de recursos. Para ello, se realiza un acercamiento a los principales conceptos, posturas y su posible aplicación en el contexto del turismo biocultural. Se parte del objetivo de describir los elementos necesarios para la generación de una propuesta de turismo biocultural que impulse el desarrollo local de la zona a través de la animación sociocultural y la gastronomía como elementos integrales de proyectos de preservación, fomento y rescate. Se entiende con ello que el desarrollo local desde una perspectiva del turismo biocultural y gastronómico, requiere de la comprensión de los elementos que conforman el patrimonio (recursos y atractivos) para así alcanzar la integración, la sostenibilidad y el fomento de los rasgos característicos de una región específica.

Palabras clave:

patrimonio biocultural, animación sociocultural, gastronomía, desarrollo local, turismo.

Abstract

Tourism as a social phenomenon entails various impact factors that can affect or benefit individuals, resources, and the attractions of destinations. One approach that can counterbalance the aforementioned is one in which tourism adopts a perspective grounded in biocultural heritage, aiming at the preservation and dissemination of the main features, knowledge, rituals, and traditions of local contexts. This entails ensuring that aspects such as gastronomy, cultivation, and harvesting become potential pillars for sustainable development in host communities. This paper follows a logic where the foundations are laid for the study of alternative tourism through the lens of biocultural heritage, gastronomy, and sociocultural animation as integral axes in resource utilization. To achieve this, a comprehensive examination of key concepts, perspectives, and their potential application in the context of biocultural tourism is conducted. The objective is to describe the elements necessary for the generation of a biocultural tourism proposal that promotes local development in the area through sociocultural animation and gastronomy as integral elements of preservation, promotion, and rescue projects. It is understood that local development from the perspective of biocultural and gastronomic tourism requires an understanding of the elements that make up heritage (resources and attractions) to achieve integration, sustainability, and the promotion of the characteristic features of a specific region.

Keywords:

biocultural heritage, sociocultural animation, gastronomy, local development, tourism.

DOI <https://doi.org/10.36677/elperiplo.v0i48.23105>

Introducción: el entorno de México en los espacios bioculturales

Los embates del turismo en los aspectos económicos, no muchas veces simbolizan en beneficios para el desarrollo local, pues las más de las veces se congregan en espacios destinados para el turismo tradicional (sol y playa) y olvidan las necesidades, virtudes y aportes que trae la implementación de opciones diversificadas. Sobre todo, cuando se observa que en cuestiones de turismo responsable (sostenible), México ocupó el lugar número 108 en 2019 a pesar de ostentar el quinto sitio respecto a la mega-diversidad. Esto habla sobre la constante problemática que se tiene respecto a la planeación de los espacios para su correcto aprovechamiento, resultando en problemáticas como el uso desmedido de los recursos, la falta de planeación en la movilidad urbana, la depredación de suelos y reservas territoriales gracias a la creación en mega proyectos que afectan principalmente a territorios indígenas, rurales y comunidades locales, y la constante desigualdad que todos los aspectos citados crean (Collin y Cano, 2016).

Abonando a lo anterior, México cuenta con más del 10% de los recursos biológicos del mundo, además de una bondadosa aportación de sus pueblos indígenas, quienes aportan de manera significativa a la preservación de sus valores, tradiciones, usos y costumbres a partir de sus procesos de oralidad (se mantienen 68 lenguas, idiomas, ocupando el quinto lugar a nivel mundial en cuanto a riqueza lingüística).¹ Por su parte, en el país se cuenta con una inscripción de 34 bienes declarados como patrimonio de la humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), 27 de los cuales son culturales, seis naturales, uno mixto, además de aportar con siete patrimonios declarados como inmateriales (en donde se encuentra la gastronomía p'urhépecha, bailes y otras tradiciones ancestrales).

En cuanto a lo natural, la zona donde se encuentra el país, es considerada como una región megadiversa (concepto surgido en los años 80), al poseer una amplia variedad de especies, niveles taxonómicos y ecosistemas variados (terrestres, marinos y selvas tropicales), y la vez contar un gran número de especies endémicas (CONABIO, 2024). De igual manera, se cuenta con 182 Áreas Naturales Protegidas (ANP), cuya extensión alcanza los 908,395 kilómetros cuadrado, que alberga una gran variedad de ecosistemas como los bosques nublados, los bosques templados, las selvas húmedas, las selvas secas, los matorrales y pastizales, las playas de arena y rocosas, las islas, las dunas costeras, los manglares, las praderas de pastos marinos, los ríos y lagos, los arrecifes, los bosques de macroalgas, el ambiente pelágico y el urbano (CONABIO, 2024).

Complementando lo anterior, en México se han detectado 20 regiones bioculturales consideradas como prioritarias para la preservación y conservación del patrimonio de las zonas. En ellas se aglomeran centros de diversidad biológica, agrobiológica y cultural enfocadas en el estudio de comunidades rurales e indígenas, cuya principal fuente de estudio se basa en el territorio, las identidades (desde un sentido de comunidad), así como la manera en que interactúan los seres humanos con la naturaleza (Boege, 2023). Por su parte, dentro de los sistemas de clasificación sobre el patrimonio biocultural, se toman en consideración elementos de evaluación tales como: a) ser

¹ Para una referencia de aporte, se puede consultar el proyecto 68 voces donde se realiza un acercamiento al conocimiento, respecto y divulgación de historias en cada una de las voces que aún prevalecen en México. Disponible en <https://68voces.mx/>.

una zona arqueológica o asentamiento histórico; b) pertenecer a un núcleo agrario; c) el potencial forestal con el que cuenta; d) los tipos de edad de la vegetación y su conservación; e) el uso y preservación de semillas criollas; f) la precipitación anual acumulada; g) los riesgos de deforestación con lo que cuentan, entre otros elementos.

En consideración a lo anterior, la gran extensión territorial de México abarca múltiples recursos y atractivos, tanto naturales como culturales, presentando una notable diversidad ambiental, que va desde el litoral del Pacífico, la producción, la técnica metalúrgica, los recursos utilizados para la gastronomía, las montañas, mesetas y valles, la región de Isla Tiburón y Río Bocoachi, la Sierra Gorda y la Barranca de Metztitlán, la Huasteca y la Sierra Norte de Puebla, el valle de Tehuacán, Tancitaro, la sierra de Juárez-Delta Río Colorado, entre otras no menos importantes. En un país con tantas desigualdades y recursos, se observan también diferencias geográficas acompañadas de una gran variedad de recursos naturales propensos para su aprovechamiento dado que, en la región, la ganadería, la agricultura, la pesca y las artesanías forman parte del bagaje patrimonial con el que se cuenta (Meixueiro et al., 2012). Esto puede ser una ventaja, ya que la vertiente de turismo alternativo, ofrece una multiplicidad de opciones para las localidades que conforman esta zona, si es que se integran actividades y acciones mediante una planeación consciente e integral (Casillas et al., 1995).

Lo anterior surge desde una visión donde son necesarias la formulación de estrategias y objetivos que acompañen, tanto a los grupos vulnerables como a las alternativas de turismo, que en ellas se puedan implementar como la base de una conjunción planeada de comunidades, gobiernos, iniciativas sociales y privadas, y visitantes (Brinckmann et al., 2010). Al verse la degradación al medio ambiente, causada por el turismo convencional (8% de emisiones de gases de efecto invernadero, afectación de ecosistemas y medio ambiente), es necesario establecer puntos divergentes como opción que responda a una visión de futuro responsable (Bustos, 2008). La ecuación que se percibe actualmente en los desarrollos turísticos indica una insostenibilidad de sus actividades dado que: 1) existen muchos viajeros en pocos lugares = contaminación/experiencias no idóneas; 2) existen pocos dueños y foráneos = poco aprovechamiento local/estandarización; y 3) existe una amplia derrama económica concentrada en pocas personas = modelo caduco y no justo para las comunidades locales (Navarro, 2020).

Pero, ¿es posible pensar y concebir un turismo sostenible que permita la integración de distintos ejes para el fomento de lo local? ¿cuáles son las bases de un posible modelo de turismo responsable basado en el patrimonio biocultural, que utilice a la gastronomía como base de impulso, y a la animación sociocultural como método de difusión y divulgación del patrimonio? Dando respuesta a lo anterior, se podría suponer que bajo el desarrollo de un modelo integral de turismo biocultural con base uso de técnicas de la animación sociocultural y la gastronomía, se puede alcanzar un desarrollo local integral. Por tanto, el presente estudio mantiene una lógica de una postura del desarrollo local con base en el uso de su patrimonio biocultural, la gastronomía y la animación sociocultural como elementos integrales del aprovechamiento de los recursos locales. Para ello, se realiza un acercamiento a los principales conceptos, posturas y su posible metodología de aplicación en el contexto del turismo biocultural en las regiones que cuentan con una amplia amalgama de recursos aprovechables. Es por ello que el objetivo central del estudio es describir los elementos

necesarios en una propuesta de un modelo de patrimonio biocultural que impulse el desarrollo local de la zona a través de la animación sociocultural y la gastronomía como elementos integrales de proyectos de preservación, fomento, rescate, divulgación y difusión.

A lo largo del texto, se plantean elementos teórico-metodológicos que permiten el análisis de las principales características de un turismo que haga uso del patrimonio biocultural, la gastronomía y la animación sociocultural como base de la integración-propuesta de un modelo que apoye el desarrollo local a través de distintos ejes de aplicación. Se entiende con ello que el desarrollo local, desde una perspectiva del turismo, requiere de la comprensión de aquello que conforman el patrimonio (recursos y atractivos) para alcanzar la integración, la sostenibilidad y el fomento de los rasgos característicos de una región específica que logre el impulso de sus actividades y preserve el conocimiento que en ellas se produce.

Contextualizando el entorno: la relación entre turismo y desarrollo local en la etapa global

En las últimas décadas, la temática del desarrollo local cobró fuerza al plantearse como una alternativa hacia los ejes centrales de las políticas económicas, situándolo como un medio divergente que diera respuesta a las necesidades endógenas, sostenibles y humanas en los entornos vulnerables (Bustos, 2008). Con ello, se busca crear propuestas asequibles, donde el principal motor sea la intervención y mediación consciente de las y los actores dentro de su espacio de interacción, es decir, pasar de un esquema tradicional (regido por un orden top-down), hacia uno holístico e integral (en que exista flexibilidad participativa/cobierno/gobernanza) (Arocena, 2002). Se asimila entonces como una condición sine qua non, la necesidad de salvaguardar las relaciones entre las personas que comparten contextos de historias y de vida, ya que la ausencia y/o exclusión de un entorno participativo produce la pérdida de lo "común" y la fragmentación social (Romina et al., 2018). Toma sentido la concepción de lo solidario como parte de la génesis identitaria y de reciprocidad en los territorios (sea cual sea su amplitud geopolítica y espacial) para conformar un núcleo de acción donde prevalezca el sentido del bien comunal (Yau, 2012).

Sin embargo, para que esto funcione, se requiere de una gran cantidad de actividades y acciones, que se conjuguen con las intenciones, planes y estrategias establecidos dentro de las políticas públicas y los medios de acción. Mediante ello, se podría entablar la relación entre un sentido del desarrollo como aporte a los diversos elementos que integran el denominado bien social (común) (culturales, medio ambientales, económicos, políticos) en un ideal de progreso evolutivo (Muñoz et al., 2012), y con la concepción lineal de procesos adaptativos que conformen los espacios de intervención socio económico y socio político (Capello y Faggian, 2005), que no afecten las relaciones entre lo natural (entorno, medio ambiente bienes comunes), ni las tradiciones, usos y costumbres de las comunidades (Bojórquez et al., 2018; Gullino et al., 2023).

De esta manera, se infiere que lo común en los espacios de desarrollo local, funge como pieza clave para la correcta asimilación de las relaciones entre las personas habitantes y su entorno, lo que da valor (no solamente económico, sino identitario) a los recursos que poseen (culturales, sociales, territoriales y ambientales) (Pecqueur y Colletti, 1995). El elemento de la proximidad fundamenta a lo

local al darle sentido desde una perspectiva de mejora en la calidad de vida de las personas asumida desde cuatro ejes centrales: 1) el sentimiento identidad y pertenencia; 2) la transferencia de conocimientos entre la comunidad; 3) el impacto duradero de las acciones; y 4) el poder (ejercido -actuado) de los actores individuales (Dollfus, 1997). Según esta perspectiva, el desarrollo se genera de manera endógena mediante el adecuado y correcto aprovechamiento de los recursos por parte de la localidad con el fin de establecer un dinamismo socioeconómico que produzca una reciprocidad de beneficios, y disminuyendo las brechas (Albuquerque, 2002).

Ahora bien, el entablar una relación entre turismo y desarrollo se requiere que los preceptos antes mencionados generen las condiciones para que las poblaciones receptoras fomenten sus capacidades locales a través de estrategias de reapropiación del espacio común (Gambarota y Lorda, 2017). La relación entre turismo con una visión de desarrollo local (sostenible) va ligada a la satisfacción de las necesidades, expectativas y requerimientos de todos(as) los (as) actores relacionados con la actividad turística para con ello producir un beneficio (económico, cultural, histórico, medioambiental) que perdure a lo largo de las generaciones venideras (Varisco, 2007).

Al ser la comunidad receptora del fenómeno turístico (por lo menos en el ideal de la planeación) un eje central en los procesos de desarrollo local, se vuelve indispensable el identificar, en primera instancia, la percepción del público receptor respecto a los posibles proyectos a realizar, así como el impacto que pueda producir en los diversos elementos contextuales del entorno natural y cultural, y en segundo, el factor relacional entre la interacción entre el territorio, las y los visitantes, así como los medios que se utilizarán para interactuar con los recursos locales (Wallingre, 2007).

Al hacer conjunción entre la responsabilidad de los involucrados en los procesos de generación de estrategias para el fomento del turismo con un enfoque de desarrollo local, así como la promoción y la preservación del patrimonio cultural y natural (Batisse, 1992), es indispensable que exista una valoración de la actividad turística, mediante planes integrales (Patuelli et al., 2013), que concatenen los recursos naturales, culturales, humanos, y a la vez fomente la preservación e impulso del patrimonio del lugar. Para que esto funcione, debe existir una participación activa-democrática (procesos de gestión) que no deje de lado a ninguna de las partes (participación activa) (Jasso, 2018), logrando con ello un sentido sostenible, como base del compromiso social (integración/consciencia) (Winter, 2008).

Por tanto, la gestión integrada del turismo, con un enfoque hacia el desarrollo local (de manera inclusiva, equitativo, sostenible y participativa), se posiciona como un factor determinante para el progreso de las comunidades locales en tiempos en que la (pos)modernidad cambia los patrones de acción en las personas (Greg, 2017). Este enfoque basado en una visión holística abarca cuatro aspectos importantes en la planificación y ejecución de proyectos turísticos: 1) la localidad, vista como el territorio con sus recursos; 2) el entorno, comprendido por los espacios naturales y culturales; 3) lo institucional, cuya base son las reglas, rutinas, imaginarios construidos en la relación de lo local con el entorno; y 4) lo construido, basado en las relaciones de conocimiento, técnicas, instrumentos y herramientas utilizadas en las actividades cotidianas (Richards, 2014).

Para el caso del desarrollo local, al estar intrínsecamente ligado a las características específicas de un territorio, en términos geográficos, económicos, sociales, naturales, culturales e institucionales, establece un marco propicio para la implementación de iniciativas turísticas orientadas al beneficio comunitario (Aguirre et al., 2018). En este contexto, el enfoque de desarrollo endógeno emerge como un principio rector para la formulación de proyectos turísticos que buscan impactar positivamente en las comunidades locales a partir de premisas que toman en consideración lo identitario, lo común y lo valorado (Cervantes et al., 2023). Es esencial que estos proyectos respeten los recursos propios de la comunidad, y que su utilización sea responsable y adecuada. De esta manera, se establecen las bases para la definición de estrategias que promuevan el desarrollo de la actividad turística y la consecución de resultados favorables para todas las partes involucradas a partir de esas alternativas socio-participativas (Jasso, 2018).

Finalmente, el análisis de la dinámica sobre turismo y desarrollo local revela la presencia de tres factores clave que favorecen la contribución de los proyectos turísticos: 1) la gobernanza efectiva, que implica la colaboración entre los sectores público, privado y social, orientada hacia la consecución de beneficios compartidos; 2) el uso responsable de los recursos endógenos del territorio, garantizando su preservación y sostenibilidad a largo plazo; y 3) la participación activa de la población local en la gestión de la actividad turística, asegurando una toma de decisiones inclusiva y representativa de los intereses de la comunidad. Conjugando los elementos descritos en este apartado, se diseñó un esquema de análisis metodológico a través del cual se formula un modelo teórico-metodológico que postula una posible opción para realizar proyectos de intervención turística.

Metodología del trabajo: ejes para la construcción de un marco de análisis

Con el fin de dar un sentido a un trabajo que lleve un enfoque de preservación, conservación y aprovechamiento, en esta ocasión se hizo diseño una metodología cualitativa apoyada en un método descriptivo y una técnica exploratoria a través de la búsqueda de diferentes posturas teóricas utilizadas para la construcción de matrices de análisis. Mediante una exploración en diversos textos con enfoques distintos, se analizaron las posturas para con ello establecer ejes centrales de un modelo de turismo con perspectiva biocultural, con miras en la gastronomía local, y apoyado en estrategias de animación sociocultural. Al ser el primer acercamiento, se entrelazan las diversas posturas para generar categorías con las cuales estructurar el modelo. Lo primero que se realizó, fue la revisión exhaustiva de los postulados que conforman los conceptos de las categorías: 1) desarrollo local; 2) turismo biocultural; 3) animación sociocultural; y 4) gastronomía. A partir de lo anterior, se realiza el análisis de los documentos, se conceptualizan, se analizan y se interpretan en matrices conceptuales, para posteriormente, formular los elementos que conforman los modelos propuestos y que se presentan en los siguientes apartados en orden de las categorías.

Resultados, aportes y descripciones: alternativas para la formulación de un modelo para el desarrollo local basado en el turismo biocultural

Tomando como referente el aspecto cultural, las tradiciones, ritos, y en su conjunto el patrimonio cultural-inmaterial, pueden generar una motivación desde la perspectiva turística para acercar más a la sociedad hacia aquello que forma parte de las acciones y actividades sociales de los lugares, haciendo alusión al desarrollo de lo local como base del patrimonio de lo humano (Canclini, 2013).

De igual forma, dicha percepción funciona como medio inicial para identificar la apertura de las comunidades al desarrollo de los proyectos con la intención de detectar problemas y posibles soluciones desde ambas partes (García-Martínez et al., 2017). Por lo anterior, el turismo en sus vertientes alternativas, ha marcado una huella inexpugnable en los entornos donde se ha implementado, sobre todo al ofrecer opciones para que las comunidades puedan aprovechar sus ventajas a través de la generación de productos (Orgaz y Moral, 2016). En este sentido, al integrar elementos complementarios del lugar donde se realiza, con los medios de interacción (posibles atractivos) existentes en el sitio (posible destino), surgen productos turísticos divergentes que apoyan la diferenciación y aumentan la posibilidad de diversificar la oferta sociocultural (Hjalager, 2010).

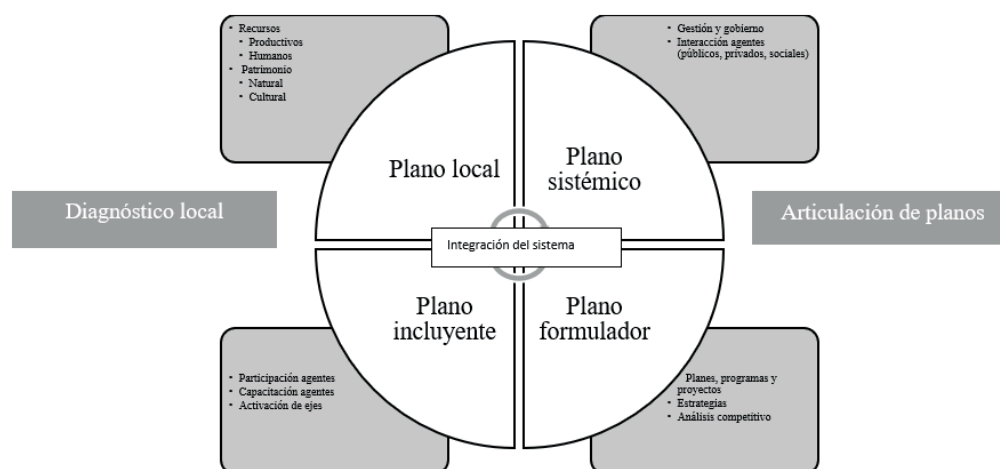
Distintos estudios señalan que el desarrollo local mediante el turismo, deviene en múltiples factores de impacto en las regiones donde es aplicado, sobre todo cuando se utiliza como medio de interacción entre los espacios sociales, económicos y ambientales (Gambarota y Lorda, 2017; Meixuieiro et al., 2012; Monroy y Urcádiz, 2020). Uno de los tópicos más relevantes en la puesta en marcha de proyectos turísticos de esta índole es el patrimonio biocultural, ya que éste resulta ser un medio no solo de difusión, sino de preservación, rescate y divulgación de los elementos distintivos en las zonas (Hernández y Vargas, 2019; Muñoz-Arézaga, 2019; Núñez y Ettinger, 2020). De esta manera, los estudios sobre el desarrollo local a través del turismo alternativo mediante el uso del patrimonio local (natural, cultural, inmaterial, biocultural), sostienen la existencia de elementos apegados al contexto de los espacios socioculturales locales y viceversa que permite preservar, difundir y conservar los rasgos característicos de los sitios (Herrera y Rodríguez, 2004; Zambrano y Santana, 2013). En este punto puede considerarse la perspectiva de lo biocultural y la gastronomía como piezas clave para la formulación de estrategias de desarrollo turístico mediante una panorámica de generación de opciones alternativas en las comunidades (Maffi, 2001).

Lo anterior se construye a través de la reconfiguración estructural de los espacios sociales, económicos, culturales y medio ambientales en su relación campo-ciudad (medio rural-medio urbano) bajo un escenario de la nueva *geolocalidad*, caracterizada por cuatro aspectos de interacción socio-espacial: 1) la recalibración productiva del campo hacia actividades no agrícolas; 2) las recientes funciones estéticas y operativas de las zonas rurales; y 3) la ampliación de los agentes productivos.; y 4) los medios de interpretación mediante la comida, los rituales y las celebraciones (Sarma y Barpujari, 2011). Dichos elementos dan cabida a la comprensión de nuevas posibilidades para que las comunidades locales impulsen sus actividades productivas del medio rural, campesino, indígena y natural en aras de generar oportunidades en difundirlo y preservarlos (López y Cánoves, 2014). Con ello se puede pensar en una diversificación de las actividades socioeconómicas, culturales y medioambientales que permitan el desarrollo local en distintas zonas en conjunto con la conservación de la identidad cultural y natural (Mérida et al., 2013).

Para lograr generar una postura que cubra las necesidades de un turismo biocultural, se puede partir desde las posturas de la teoría del desarrollo regional (Albuquerque, 2007; Precedo, 2004; Vázquez Barquero, 1999), donde se observa una clara distinción entre el fomento endógeno de las actividades locales con base en la puesta en marcha de estrategias innovadoras que cumplan con la adecuación de las capacidades del lugar (desde sus propias necesidades). Esto es, al agregar

factores de innovación tecnológica (coherentes al entorno de acción) con factores de la innovación social (congruentes con el desempeño sociocultural), se dinamizan los procesos (re)productivos con los que cuenta el territorio, mediante los cuales asociar las estrategias para el desarrollo con una panorámica flexible con las acciones propias del sitio y las que se planea aplicar (Albuquerque, 2007). Si esto se enmarca a través de una estructura pública diseñada con un modelo de gestión (re)activo, la correspondencia entre dinamismo económico, social y medio ambiental favorece la puesta en marcha de actividades donde las personas locales se integren mediante redes sistémicas asociadas al aprovechamiento de los recursos (Aghion et al., 2001). El modelo de análisis del entorno para el desarrollo se puede resumir de la siguiente manera:

Figura 1. Modelo para el desarrollo local desde el análisis del potencial de los recursos turísticos



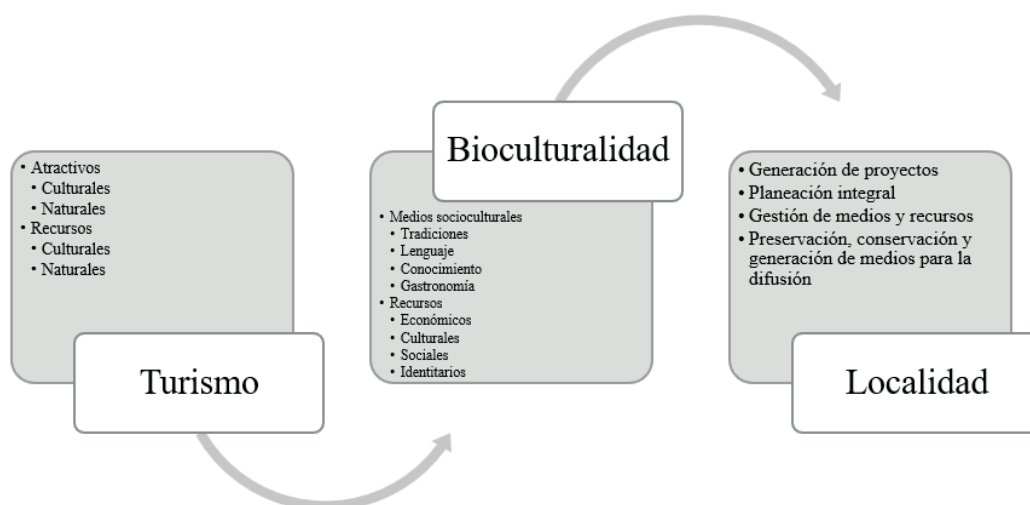
Fuente: Elaboración propia con base en Albuquerque (2007).

Ante la necesidad de que el desarrollo local realmente favorezca a los actores locales al brindarle oportunidades de aprovechamiento de sus capacidades productivas (tácitas y explícitas), la articulación de los planos del modelo utiliza una lógica en que todos sus elementos favorecen la coherencia entre lo que se busca alcanzar (desde las posibilidades locales), y el uso de los recursos con los que se cuenta (desde una perspectiva de turismo biocultural). En este sentido, mediante el diagnóstico interno del territorio se puede obtener la información necesaria que sirva para la sistematización de los recursos y el patrimonio perteneciente a cada lugar y con lo cual generar una valoración de los mismos. Posterior a ello, se plantean los medios que sirven de apoyo en la logística, la gestión e interacción directa de las y los actores en los procesos de planeación de programas, planes y estrategias específicas para cada área y/o recurso favorezca el desarrollo de posibles productos. Se concluye el ciclo con la integración de todos los planos anteriores a partir del sustento en una base desde los sectores primarios, secundarios y/o terciarios previamente diseñada desde una perspectiva sostenible, coherente al entorno y respetuosa de la integridad contextual.

Se asevera entonces que el destino receptor (localidad) debe formular estrategias para el desarrollo de actividades diversas basadas en el comercio, la artesanía, los espacios de ocio socioculturales, entre otras que sean susceptibles de aprovechamiento y que sirvan de base para la creación de

productos turísticos surgidos desde lo local. Con base en una pluriactividad endógena de las comunidades rurales y/o indígenas, la orientación de las actividades debe enfocarse en el uso de tareas cotidianas de la comunidad a través de elementos que las socialicen a otros grupos de visitantes, permitiendo con ello la remuneración económica, la preservación, la conservación y la réplica de los recursos naturales y culturales mediante la transmisión de conocimientos locales (Collin y Cano, 2016). Por su parte, para aquellas áreas y/o personas en estado de vulnerabilidad, ofrece la opción de integración a los espacios socioeconómicos y culturales a través del fomento de la inclusión social y la educación para, y, a lo largo de la vida (Zaniratos, 2015).

Figura 2. Modelo de interacción para el aprovechamiento de lo local



Fuente: Elaboración propia con base en Matta (2015), Toledo y Barrera (2008).

En este caso, los aspectos donde se conjugan, tanto el patrimonio en general como el biocultural, resultan significativos, ya que fortalece la identidad colectiva de un sitio específico. Mediante lo anterior se produce la sinergia entre la formulación de proyectos para la preservación, conservación y la correcta gestión de los destinos en aras de lograr el mayor número de beneficios económicos, sociales, ambientales e identitarios (Jiménez y Seño, 2018). En este caso, el aprovechamiento del patrimonio mediante el turismo con un enfoque Biocultural favorece la interacción de lo local con el diseño de actividades de interacción, haciendo uso de una adecuada gestión, tanto de los recursos como de los atractivos, respetando las alteridades y cosmovisiones de las localidades, y diversificando las opciones de oferta de atractivos turísticos (Matta, 2015).

En este caso, los aspectos donde se conjugan, tanto el turismo biocultural como la gastronomía, resultan significativos, ya que fortalecen la identidad colectiva de un sitio específico al considerarse piezas clave en las actividades diarias de las personas. Mediante lo anterior, se produce la sinergia entre la formulación de proyectos para la preservación, la conservación y la correcta gestión de la cultura tradicional en aras de lograr el mayor número de beneficios económicos, sociales, ambientales e identitarios (Jiménez y Seño, 2018). La gastronomía es un bastión que permite describir un proceso

socio-histórico de mucho peso, pues congrega una gran diversidad de recursos endógenos que las mismas comunidades utilizan en su vida cotidiana, misma que resulta una fuente atractiva para las personas que buscan una experiencia inmersiva (Matta, 2015).

Para centrar un poco este punto, es necesario decir que la conjunción del patrimonio gastronómico de un lugar con lo biocultural lleva implícita una relación transdisciplinar que permite el uso de diversos enfoques científicos (antropología, sociología, ecología, geografía), que se complementa con los usos, costumbres y medios de interacción humana (Santamarina, 2013). Un ejemplo de esto es lo que especifican Toledo y Barrera (2008) respecto a las aportaciones de lo biocultural para el desarrollo de las comunidades, al adoptar e integrar este concepto en el planteamiento de la etnoecología² desde un enfoque de cuidado y preservación de los recursos. En ella, se conjugan los espacios interactivos de la gente de la localidad desde sus cosmovisiones (religiones, lenguaje, rituales) y prácticas (productivas, artesanales, reproductivas), para la comprensión y aprovechamiento de este conocimiento, priorizando la comprensión de estas relaciones en miras de conservar el patrimonio (desde una visión de identidad compartida) y difundir las ventajas para el desarrollo integral de las poblaciones locales (endógeno-sustentable) (Toledo y Barrera, 2008).

Por tal motivo, las propuestas basadas en un turismo biocultural y la gastronomía mantienen el objetivo de exaltar y compartir ese patrimonio que guardan los sitios con aquellas personas (visitantes) que busquen alternativas de turismo responsable. Con base en ello, se trata de disminuir los impactos negativos que la industria sin chimeneas ha dejado en los sitios, a la vez que se considera a las personas (visitantes) como agentes activos que intercambian saberes con las personas locales para crear un aprendizaje intercultural (Montané et al., 2014). Bajo esta visión turística se pueden pensar en alternativas de planeación y gestión económicas, que vayan acorde a las que ya se realizan, reforzando con ello la práctica cotidiana y fomentando en las personas locales el sentido de lo (auto)sostenible, ya que los ingresos no dependen exclusivamente del turismo, sino que se apegan a las acciones de la vida cotidiana en los sitios, siendo aprovechados por las y los visitantes (Gauna, 2019). Una manera de plantear este tipo de estudios a partir del turismo biocultural en cuanto a sus limitaciones y su conceptualización es la siguiente:

Tabla 1. Esquema base del turismo biocultural: usos, limitaciones y planteamientos

Turismo biocultural	Definiciones	Limitaciones
Características	• Gestionado, planificado y controlado por la comunidad receptora. • Conocimiento intercultural • Interacción directa entre visitante-persona local	• Problemáticas geopolíticas, espaciales y/o intergeneracionales
Ventajas	• Redistribución de los ingresos y beneficios recibidos por las y los visitantes • Preservación y difusión del patrimonio • Mantiene la autonomía comunitaria	• Poca participación de las comunidades

2 Según lo especifican Toledo y Barrera (2008), la etnoecología funciona como una disciplina para el estudio y comprensión de las funciones que llevan a cabo la ecología con las creencias, los conocimientos y actividades de un grupo humano en un contexto específico mediante la apropiación de sus recursos y atractivos haciendo uso de diversas disciplinas para su estudio.

Turismo biocultural	Definiciones	Limitaciones
Aplicación	- Mediante actividades complementarias a las cotidianas - Planes de integración holística	Falta de seguimiento de los proyectos
Recursos y atractivos por aprovechar	Gastronomía, danza, artesanías, literatura, música, idiomas, fiestas, uso de plantas medicinales, reapropiación de rituales, conocimientos, y prácticas simbólicas que apropien los territorios, generación de agroecosistemas	Uso desmedido de los recursos por parte de las comunidades
Aplicabilidad	- Economía circular, economía naranja - Desarrollo de proyectos comunitarios - Diagnósticos situacionales - PLS-SEM - Entornos alóctonos, autóctonos	Falta de iniciativa, apoyo y planeación
Participantes	- Personas de la comunidad que conserven, preserven o mantengan algún conocimiento replicable - Visitantes conscientes	Falta de interés y/o afectaciones socioestructurales.

Fuente: Elaboración propia con base en Cervantes y Pérez (2017).

En los casos anteriores, se muestra cómo el turismo biocultural de los sitios funciona principalmente para el realce de los conocimientos y prácticas productivas, pues utiliza en su conjunto las actividades enfocadas a los procesos endógenos y a la diversidad ecobiológica. Lo anterior crea la oportunidad de que las comunidades locales se conviertan en laboratorios bioculturales, donde las mismas personas, dentro de su territorio, preservan el conocimiento que ellas y ellos dominan, a la vez que se observan los procesos de evolución espacial, sociocultural y ambiental que han tenido con el paso del tiempo (Zambrano y Santana, 2013). Al pensar en la revalorización y la retoma de la memoria biocultural como parte del turismo, se asume el compromiso de la resignificación de las prácticas mediante estrategias sociales, económicas, políticas, medio ambientales con las cuales proveer de soluciones a los problemas que impiden una correcta satisfacción de las necesidades locales, además de fomentar la conservación in situ de los territorios y sus componentes (Montané et al., 2014).

Se asume con ello que el turismo biocultural aborda las experiencias de viaje con una perspectiva holística, reconociendo la importancia tanto de la diversidad biológica como cultural que representa a los sitios (Lohmann y Panosso, 2016). A diferencia de las formas tradicionales de turismo, que a menudo priorizan las atracciones comerciales, el turismo biocultural enfatiza los encuentros auténticos con las comunidades locales y los ecosistemas, priorizando en la comprensión más profunda (*ethos local*) y una apreciación de la interacción entre las tradiciones culturales (*praxis local*), el cuidado del medio ambiente y el desarrollo económico (Duque, 2022). Por tanto, el turismo biocultural conlleva de manera fundamental la interacción entre el patrimonio turístico y el patrimonio biocultural, donde la base de las actividades sea la generación experiencias compartidas bajo un escenario de reconocimiento del conocimiento, así como la valoración por parte del visitante de la conexión existente entre las comunidades, la naturaleza y su cultura (Maffi, 2001). El resultado final busca la generación de aprendizaje, donde se comparta la vida, la comida, la tradición y festividades de las comunidades en un sentido de reciprocidad que preserve los recursos, aproveche el conocimiento con respeto de las identidades y fomente la protección de los medios para la generación de un desarrollo integral que favorezca a las distintas zonas de la región occidente de México (Jiménez et al., 2016; Mérida et al., 2013).

Es por ello que el desarrollo de una propuesta como la presente, considera una integración de elementos teórico-metodológicos, que apoyen el desarrollo comunitario basada en el turismo biocultural, funciona como una opción donde la gastronomía sirva como bastión fundamental en la (co)representación de la identidad local, mientras que la animación sociocultural, funciona como estrategia metodológica, al crear alternativas de ocio-aprendizaje que genere dividendos económicos, además de impulsar las actividades socioeconómicas (Meléndez y Cañez, 2010). El diseño de este tipo de estrategias pretende que desde su planeación conlleve una reciprocidad entre lo inclusivo, lo controlado y lo gestionado, con un apego al sentido y respeto que ejerzan en ellas las comunidades con el fin de mitigar acciones de deterioro del patrimonio en los sitios (Luque et al., 2016).

La animación sociocultural en los espacios de interacción biocultural y gastronómica

Se puede aseverar que una de las estrategias que facilita y permite una mayor socialización del patrimonio biocultural y la gastronomía, es la animación sociocultural, ya que en ella se reúnen elementos científicos, de socialización e identificación de los medios interactivo con los que cuenta un destino (Ander-Egg, 1998). Desde una perspectiva integral, la animación sociocultural funciona como medio (metodológico), recurso (método), fin (instrumental) que integra los elementos necesarios para: 1) la identificación de un contexto socio-cultural; b) la sensibilización sobre el mismo contexto; 3) la aprehensión del contexto, las identidades y la otredad; 4) la formulación de líneas de acción para la coacción; 5) el desarrollo de ideas para su aplicación; 6) la formulación de planes, programas y proyectos para la preservación y el rescate; 7) la implementación de proyectos, líneas estrategias y acciones específicas en el entorno; 8) la socialización e integración de las entidades y personas participantes; y 9) la evaluación de los impactos obtenidos en la búsqueda de la preservación y conservación del patrimonio socio-cultural (Ramos y Fernández, 2013).

Quintana (2002) define los principales postulados de la animación socio cultural desde una vertiente donde: a) El individuo es un agente activo, cuyo compromiso radica en evitar la inactividad y abstenerse de asumir una postura meramente pasiva; b) Se reconoce la naturaleza libre del ser humano; c) La satisfacción con el estado actual implica ignorar deficiencias estructurales de importancia; d) Se le reconoce al ser humano la capacidad de expresarse; e) Existe el deseo humano de evitar la explotación; f) El derecho humano a expresar ideas y sentimientos surge, tanto de una necesidad inherente como de ser el principal medio para exigir una sociedad justa y libre; g) La vida en comunidad, la reflexión colectiva, la expresión conjunta y la acción grupal se consideran medios eficaces para analizar y mejorar las realidades sociales y humanas; h) Se considera un deber moral el compromiso social y la solidaridad con los demás; i) La esencia del pueblo reside en su cultura popular.

Los postulados que menciona el autor, tienen una estrecha vinculación entre la manera en que la animación sociocultural puede diseñarse y aplicarse, desde el aprovechamiento del conocimiento local (etnoconocimiento), hasta lograr aprendizajes compartidos (Flores, 2019). Es por ello que, en la misma acción biocultural, la animación se involucra directa o indirectamente al producir y/o tener como fin una visión incluyente-participativa que erradique las estructuras socioeconómicas para lograr una democratización de los viajes y el descubrimiento del otro sociocultural (Cervantes y Pérez, 2017). Su aplicación, desde un enfoque gastronómico, busca que las y los participantes logren

una mentalidad, una sensibilización, el impulso de valores, ética y actitudes básicas para la transmisión de saberes que se degusten, origen de los alimentos, así como técnicas, materiales y su uso en las funciones sociales, incluyendo la medicina ancestral. Se infiere entonces que la animación sociocultural puede funcionar como postura estratégica, como eje de acción, como un método para su aplicación, o como una metodología asertiva que impulse una formación proyectos de índole local y comunitarios (Escarbajal, 1992). Lo anterior establece una pauta en que la intervención en las diversas zonas con potencial turístico biocultural, favorezca la capacidad de realizar proyectos integrales donde exista la participación de diversos actores clave de las comunidades con la idea que funcione en el rescate, la conservación y la preservación de los patrimonios gastronómicos (Faber y Gaubert, 2016; Muñoz-Arézaga, 2019).

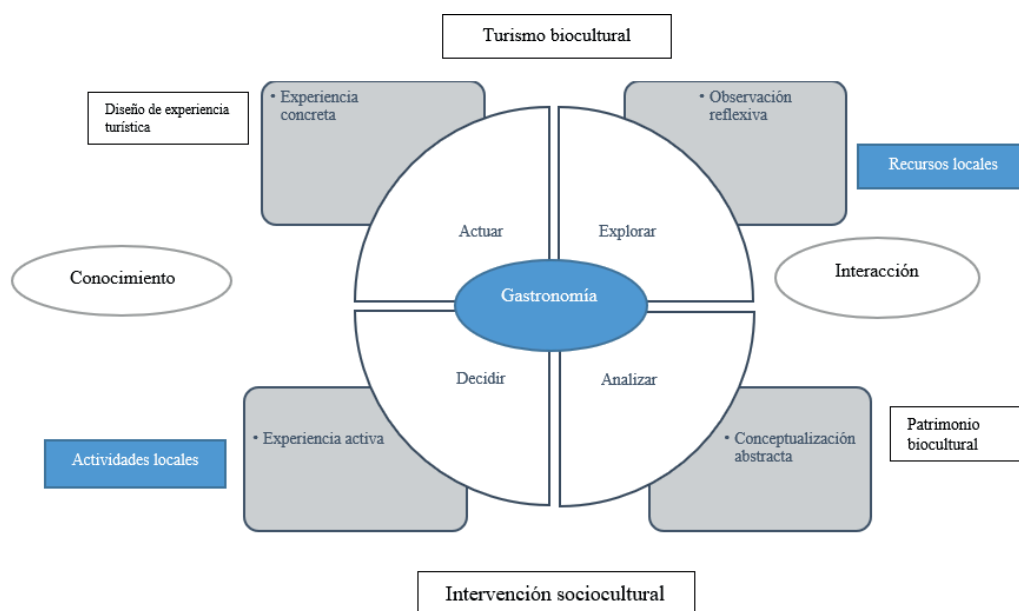
Según lo establecido por Ander-Egg (1998), la animación sociocultural busca, desde un sentido pedagógico (aprendizaje), el logro, el fomento y la generación de procesos participativos entre las comunidades receptoras y los(as) visitantes con el fin de crear espacios destinados para la comunicación (inter)intrapersonal. En este sentido, lo sociocultural se postula como la base de la animación turística con el fin de lograr una correcta gestión de los recursos mediante el diseño de actividades que hagan uso del patrimonio de los sitios (Isidor et al., 2017). De igual forma, la propicia gestión de los recursos, permite que la animación se convierta en una estrategia clave para el fomento, preservación, difusión y rescate de conocimientos, técnicas, ingredientes tradicionales, procesos y demás elementos que forman parte de su vida y sustento cotidiano (Caride, 2005).

Como base de los argumentos anteriores se pudo inferir que la animación sociocultural en su relación con el turismo biocultural, establece una interacción entre las personas (portadores(as) de un conocimiento-visitantes) y los colectivos (conjunto de comunidades o zonas que comparten un patrimonio), con el fin de establecer una comunicación intrapersonal desde una perspectiva de lo común (Smith y Akagawa, 2009). Entre los aspectos relevantes de esta relación, se habla de que ésta puede ser un motor que, bajo la participación asidua y constante, promueva la democratización de los espacios sociales, liberando a la cultura de ciertos sectores dominantes, y retomando el sentido local-común (Pérez, 2014). Lo notable en este aspecto es el logro de la integración de elementos participativos que democratizan los espacios de interacción, tanto locales (planes, programas, estrategias, presupuestos, actividades), como visitantes (gobiernos, iniciativa privada y academia) para mantener canales de participación activa donde surjan las acciones por realizar, convirtiendo con ello a las comunidades en agentes activos de sus propios procesos de desarrollo (Sarrate, 2002).

Ante ello, surge la relevancia de que exista un modelo participativo democrático, donde la praxis se convierta en elemento de uso común para la preservación de las acciones cotidianas, y a su vez como centro de la interacción con otras personas volviéndola una praxis sociocultural (Pérez, 2013). Para ello, se concibe al territorio (local) como un espacio, donde la manera de socializar e identificarse puede trascender a la simple geografía (geopolítica), el paisaje, la cultura u otro elemento endógeno del lugar, sea parte del desarrollo humano, comunal y regional, mediante una adecuada adaptación de los medios con los recursos y los fines (Muñoz-Arézaga, 2019). En este punto es donde se concentra la relación existente entre la animación sociocultural y el desarrollo local desde una visión en que las prácticas permitan generar iniciativas de aprovechamiento y

difusión de los recursos con el fin de que las personas lo tomen como una acción constante de vida y desarrollo comunitario (Caride, 2005). En este caso, la animación sociocultural solo cobra sentido si la intervención realmente logra una mejora en la calidad de vida de las personas receptoras, sin repercutir en impactos negativos en su entorno, y produzca un adecuado turismo biocultural:

Figura 3. Modelo para la aplicación del turismo biocultural con un enfoque en la animación turística y la gastronomía



Fuente: Elaboración propia con base en Caride (2005).

En este punto, el acercamiento al patrimonio de los lugares sirve para identificar los principales aspectos a tomar en consideración al momento de realizar un plan de conservación, rescate y promoción del patrimonio sin que exista una afectación en el entorno. Referente a lo anterior, Okech (2010) señala que la aproximación a la cultura de los lugares como un medio de promoción consciente, favorece a los sitios, ya que estos experimentan un notable aumento en los flujos turísticos, lo que resulta en la lealtad del turismo hacia el resalte de los atractivos que conforman el patrimonio gastronómico. Otros autores puntualizan a la concientización del entorno como algo fundamental al momento de incursionar en el rescate, preservación y divulgación del patrimonio sociocultural de las regiones (Ryan et al., 2011; Shen et al., 2014). Por su parte, otros indican que el generar un sentido identitario o de pertenencia por medio de una apertura o acercamiento sin distinciones al lugar, favorece la asimilación del proceso socio-histórico-cultural inmerso en el destino (Poria et al., 2013; Santamarina, 2013; Shen et al., 2014).

A partir de ello, las categorías de análisis toman las posturas teóricas antes analizadas para formular los ejes que pueden formar la propuesta en marcha de un turismo biocultural con pleno apego a las necesidades locales:

Tabla 2. Modelo integrado para la construcción de un turismo biocultural

Categorías principales	Planos del modelo	Medios integradores
Patrimonio Biocultural	Medios culturales Patrimonio (natural/cultural) Recursos (Naturales/culturales) Atractivos (naturales/culturales) Geolocalidad	• Memorias del ecosistema (propiedades biofísicas-conocimiento histórico) • Memorias del paisaje (formas de organización del paisaje (tangibles, semi-tangible) • Memorias basadas en espacios (conocimiento y rasgos culturales distintivos) • Análisis integrado del paisaje (información, indicadores de los recursos que conforman el patrimonio) • Responsabilidad del cuidado y cambio (integración, inclusión, integración y participación de actores)
Desarrollo local	Plano local Plano sistemático Plano formulador	• Gestión y gobierno • Interacción entre actores • Principales recursos • Patrimonio del lugar • Grado de participación • Redes de interacción • Conocimiento de los actores • Planes, programas y políticas • Estrategias • Análisis del entorno (mercado)
Animación sociocultural	Plan de acción Espacios socioculturales Procesos de integración e inclusión Gestión de los recursos	• Contexto sociocultural • Sensibilización con el contexto • Aprehensión del contexto • Líneas de acción del contexto • Compromiso social • Concientización de los actores • Planes, estrategias y acciones por ejecutar • Recursos sociohistóricos • Zonas de influencia • Técnicas y usos de acciones aplicables

Fuente: Elaboración propia con base en literatura revisada.

Como parte de los componentes del modelo se encuentran elementos transversales como la conservación ambiental, donde las prácticas sostenibles son primordiales, con un énfasis en minimizar el impacto ambiental, preservar los hábitats naturales y promover un turismo responsable en la vida silvestre. La preservación en que las iniciativas de turismo biocultural se esfuercen por salvaguardar el conocimiento indígena, los idiomas y las tradiciones, empoderando a las comunidades locales para preservar su identidad cultural, mientras se benefician de las oportunidades turísticas. La creación de una educación compartida, donde las experiencias de viaje son educativas, proporcionando conocimientos sobre la importancia de la biodiversidad, la conservación ecológica y la diversidad cultural. A través de recorridos guiados, talleres y actividades interactivas, los visitantes obtienen una apreciación más profunda de la interconexión de todas las formas de vida.

Además de ello, se encuentran varios aspectos contribuyen a la esencia del turismo biocultural tomando en consideración al etnoconocimiento, basado en sistemas de conocimiento centenarios, las comunidades indígenas sirven como custodios de prácticas ecológicas tradicionales y patrimonio cultural, enriqueciendo las experiencias turísticas con su sabiduría y autenticidad. De igual forma, el turismo biocultural promueve comportamientos de viaje responsables, incluidos alojamientos de

bajo impacto, reducción de residuos y apoyo a medios de vida sostenibles que benefician a las economías locales. Como parte del intercambio cultural, los visitantes participan en intercambios culturales significativos, aprendiendo de los pueblos indígenas sobre su historia, espiritualidad y prácticas de manejo de recursos sostenibles. Finalmente, son necesarias las alianzas de conservación para la colaboración entre comunidades locales, gobiernos, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y operadores turísticos es esencial para fomentar iniciativas de conservación, proyectos de desarrollo sostenible y distribución equitativa en las localidades

Conclusiones: posibles avances para la propuesta de destinos de índole biocultural

En esencia, el turismo biocultural encarna un enfoque holístico del viaje, uniendo naturaleza y cultura en una relación simbiótica que fomenta el respeto mutuo, el cuidado del medio ambiente y el intercambio cultural. Al abrazar este concepto, los viajeros pueden embarcarse en viajes transformadores que no solo enriquecen sus vidas, sino que también contribuyen a la preservación de la rica biodiversidad y el patrimonio cultural de nuestro planeta. Cumpliendo esta labor, el turismo biocultural es posible crear y diseñar productos con los que se realice el impulso al desarrollo local mediante aquellos elementos naturales y culturales que caracterizan a las distintas regiones tales como la gastronomía, las técnicas agroalimentarias, la lengua, la literatura, la siembra y cosecha, entre otros. En este aspecto, la animación sociocultural fortalece el espacio de interacción humana, ya que se encuentra inmersa en el resignificado de varios elementos que el turismo puede fomentar como parte del aporte al desarrollo social. Puede aseverarse entonces que, mediante un adecuado diagnóstico, una planeación correcta de los destinos, una integración de los grupos participantes, así como una concientización de las acciones, pueden diseñarse proyectos bioculturales aplicados mediante la animación sociocultural.

El mismo turismo biocultural cuenta con ciertos elementos que caracterizan a los destinos turísticos, confiriéndoles una identidad propia derivada de sus propias historias, voces o raíces y que los distinguen y diferencian de otros mediante aspectos como: a) reales, aunque no visibles más que a través de elementos materiales (práctica de rituales, música, canto, bailes referentes a alguna celebración); b) irreales, pero que añaden valor (ruta místicas o de cuentos, novelas, poemas u otros), son espacios concebidos en la literatura o plasmados en la pintura; c) sitios de memoria donde pueden encontrarse vestigios materiales y elementos evocativos o no. Lo trascendental aquí, es que se asume un valor muy significativo a la existencia de la misma tradición como un recurso y parte de una manifestación que identifica a un grupo y les permite dotar de significado a su historia.

En su mayoría, este tipo de elementos son representados por grupos minoritarios que aún preservan estas tradiciones frente a la homogeneidad global de un mundo preponderantemente capitalista, paternalista y conservador. Como parte de lo anterior se puede tener una caracterización del turismo biocultural que está conformado por actividades y saberes que se manifiestan principalmente en los siguientes ámbitos: a) Celebraciones populares; b) Creencias, manifestaciones ritualísticas y mitos; c) Representaciones escénicas y eventos tradicionales; d) Saberes ancestrales: conocimientos y prácticas relacionados con la naturaleza y el cosmos, como la medicina y la farmacopea tradicional, así como las cosmologías; e) Tradiciones con relación a la cocina, el conocimiento y festivales

culinarios; f) Artesanías y destrezas artísticas: patrimonio humano vigente; g) Manifestaciones de danza, canto y música con enfoque en la identidad de los pueblos; h) Juegos y deportes autóctonos; i) Expresiones lingüísticas, orales tales como epopeyas heroicas, cuentos, leyendas y/o mitología; j) Normas y prácticas sociales; k) Escenarios donde se comparten procesos culturales de impronta inmaterial; l) Lugares emblemáticos de la memoria colectiva, como puntos de encuentro comunitario; m) Adaptaciones especiales al entorno natural; n) Sitios de reconfiguración de imaginarios que dan vida a la inspiración artística (música, literatura, pintura).

Todo lo anterior puede ser un punto inicial para el análisis del turismo biocultural, ya que en ella se cuenta con una gran variedad de patrimonio, que aún no ha sido aprovechado en proyectos que potencialicen el desarrollo local en las zonas e integren los conocimientos que estas tienen, para su preservación y difusión. Es por ello que los conceptos aquí señalados muestran un pequeño acercamiento a las múltiples posibilidades que se pueden tener referentes a los espacios turísticos en conjunción con el patrimonio biocultural y su integración a las actividades de la animación sociocultural.

Conflicto de interés

El presente trabajo no presenta conflicto de interés alguno.

Referencias

- Aghion, P., Harris, C., Howitt, P. y Vickers, P. (2001). Competition, Imitation and Growth with Step-by-Step Innovation. *The Review of Economic Studies*, 68(3), 467-492. <https://doi.org/10.1111/1467-937X.00177>.
- Aguirre, A., Arroyo, L., y Navarro Mesa, C. I. (2018). Turismo alternativo como estrategia de desarrollo local en el municipio de Chalan – Sucre. *Económicas*, 39(1), 117-136. <https://doi.org/10.17981/econuc.39.1.2018.08>.
- Ander-Egg, E. (1998). *Hacia una pedagogía autogestionaria*. España: Alicante.
- Albuquerque, F. (2002). *Desarrollo económico territorial. Guía para agentes*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria.
- Arocena, J. (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Uruguay: Taurus.
- Batisse, M. (1992). The struggle to save our world heritage. *Environment*, 34(10), 12-20.
- Boege, E. (2023). *Etnografía del patrimonio biocultural de las regiones y territorios indígenas de México*. México: Secretaría de Cultura.
- Bojórquez, A., Zizumbo, L., Pérez, C., y Márquez, C. (2018). La gestión comunitaria del turismo. Análisis desde el enfoque de los bienes comunes y los sistemas socio-ecológicos. *Ra Ximhai*, 14(1), 149-164.
- Brinckmann, E., Brinckmann, M. y Mueller, D. (2010). Desarrollo, complejidad y turismo sostenible. El uso del territorio frente a los retos del siglo XXI. *Papeles de Geografía*, (51-52), 65-73.
- Bustos, R. (2008). Teoría de la acción territorial. Acción turística y desarrollo. *Aportes y transferencias*, 12(1), 87-104.
- Canclini, N. (2013). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: DeBolsillo.
- Capello, R. y Faggian, A. (2005). Collective Learning and Relational Capital in Local Innovation Processes. *Regional Studies*, 39(1), 75-87.
- Caride, J. (2005). La animación sociocultural y el desarrollo comunitario como educación social. *Revista de Educación*, (336), 73-88.
- Casillas, J., Moreno, A. y Oviedo, M. (1995). El turismo alternativo como un sistema integrado: consideraciones sobre el caso andaluz. *Estudios Turísticos*, 125(125), 53-74.
- Cervantes, I. y Pérez, A. (2017). Turismo Biocultural: Relación entre el patrimonio biocultural y el fenómeno turístico. Experiencias investigativas. *Scripta Ethnologica*, (39), 109-128.
- Cervantes, L., Ultreras, A., Sánchez, V. y Soledispa, B. (2023). Turismo, actividad económica estratégica para el desarrollo local: Caso de Mazatlán, Sinaloa, México en 2021. *Revista Científica Empresarial*, 1(2), 75-86.

- Collin, L. y Cano, J. (2016). La pluriactividad: evidencia de estrategia local ante la exclusión. *Scripta Ethnologica*, (38), 25-52.
- CONABIO (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad) (2024). México Megadiverso. Disponible en <https://www.biodiversidad.gob.mx/pais/quees>, [17 de enero de 2024].
- Dollfus, O. (1997). *La mundialización*. París: Presses da Sciences Po.
- Duque, D. (2022). Turismo biocultural y la agenda global en la Era del Antropoceno. *Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 39(59), 1-18.
- Escarbajal, A. (1992). La animación sociocultural como instrumento para el desarrollo comunitario. *Anales de pedagogía*, (10), 87-106.
- Faber B. y Gaubert, C. (2016). Tourism and Economic Development: Evidence from Mexico's Coastline. *American Economic Review*, 109(6), 2245-2293.
- Flores, N. (2019). Desarrollo regional: motivo de participación en proyectos de turismo gastronómico. El caso de San Pablo Villa de Mitla, Oaxaca. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 29(53), 1-16.
- Gambarota, D. y Lorda, M. (2017). El turismo como estrategia de desarrollo local. *Revista Geográfica Venezolana*, 58(2), 346-359.
- García, M., Junyent, M. y Fonolleda, M. (2017). How to assess professional competencies in Education for Sustainability? An approach from a perspective of complexity. *International Journal of Sustainability in Higher Education*, 18(5), 772-797.
- Gauna, C. (2019). Análisis sociodemográfico, económico y turístico de los 'Pueblos Mágicos' de Jalisco, México. *El Periplo Sustentable*, (36), 34-66.
- Greg, R. (2017). El consumo de turismo en la posmodernidad o en la modernidad líquida. *Oikonomics*, (7), 5-11, <https://doi.org/10.7238/o.n7.1702>.
- Gullino, P., Battisti, L., Novelli, S., Frontuto, V., Corsi, A., Devecchi, M., y Larcher, F. (2023). The landscape impact of agricultural sheds in rural UNESCO site: Public preferences and mitigation solutions. *Environmental Science & Policy*, (140), 232-241.
- Hernández, A. y Vargas, M. (2019). La repercusión del turismo en la identidad cultural de los Pueblos Mágicos de Chiapas. *Hospitalidad ESDAI*, (36), 5-41.
- Herrera, S. y Rodríguez, E. (2004). Etnoconocimiento en Latinoamérica. Apropiación de recursos genéticos y bioética. *Acta. Bioethica*, 10(2), 181-190.
- Hjalager, A. (2010). A review of innovation research in tourism. *Tourism Management*, 31(1), 1-12.
- Isidor, J., Cuamea, O. y Castillo, V. (2017). *Aproximación a los Fundamentos de la Animación Turística y Sociocultural*. México: Ediciones de la Moche.

- Jasso, X. (2018). Análisis y perspectivas para gestionar el turismo biocultural: una opción para conservar el ecosistema forestal de Temascaltepec. *Madera y bosques*, 24(1), e2411451.
- Jiménez, A., Thomé, H. y Burrola, C. (2016). Patrimonio biocultural, turismo micológico y etnoconocimiento. *El Periplo Sustentable*, (30), 1-19.
- Jiménez, C. y Seño, F. (2018). Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad y Turismo. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 4(2), 349-366.
- Lohmann, G., y Panosso, N. A. (2016). *Tourims theory concepts, models and systems*. FAPESP, CABI.
- López, F. y Cánoves, G. (2014). *Turismo y territorio. Innovación, renovación y desafíos*. Valencia: Colección Crónica-Tirant Humanidades.
- Luque, D., Martínez-Yrizar, A., Búrquez, A., López, G., y Murphy, D. (2016). *Complejos Bioculturales de Sonora. Pueblos y Territorios Indígenas*. México: CIAD y Red Temática Conacyt sobre Patrimonio Biocultural de México. Colección Patrimonio Biocultural de México.
- Maffi, L. (2001). *On Biocultural Diversity. Linking Language, Knowledge, and the Environment*, Washington: Smithsonian Institute Press.
- Matta, R. (2015). Conocimiento y poder: prácticas alimentarias y patrimonialización cultural. En: Ávila, R., Álvarez, M. y Medina, X. (Eds.). *Alimentos, cocinas e intercambios culinarios: Confrontaciones culturales, identidades y resignificaciones* (pp. 205-220). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Meixueiro, G., Moreno, S. y Martínez, C. (2012). *Desarrollo regional y competitividad en México*. México: Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública.
- Meléndez, J. y Cañez, G. (2010). La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local. El caso de San Pedro El Saucito, Sonora, México. *Estudios Sociales*, (17), 181-204.
- Mérida, G., Sánchez, M., Cardona, D. y Soliz, V. (2013). *Turismo Biocultural. Tupiza: Un modelo de gestión comunitario para el Vivir Bien*. Bolivia: Programa Nacional Biocultura.
- Monroy, M. y Urcádiz, F. (2020). Percepción de turistas nacionales y foráneos del servicio en restaurantes de Todos Santos Pueblo Mágico, México. *Visión de Futuro*, 24(2), 194-210.
- Montané, R., Cañas, R. y Monasterio, A. (2014). *Estado del arte del patrimonio biocultural. Una perspectiva jurídica*. México: CONACYT.
- Muñoz, A., Fuentes, L. y Fayos, E. (2012). El Turismo como instrumento de desarrollo: una visión alternativa desde factores humanos, sociales e institucionales. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(5), 437-449.
- Muñoz-Arézaga, E. (2019). Participación ciudadana y patrimonio cultural en la planificación turística de los pueblos mágicos (México): alcances y limitaciones. *Turismo y Sociedad*, (25), 29-50.
- Navarro, D. (2020). Climate Change and Tourism in Latin America. En Lorenzo, C. (Ed.), *Latin America in Times of Global Environmental Change*, USA: Springer.

- Núñez, G. y Ettinger, C. (2020). La transformación de un territorio cultural. El desarrollo de los pueblos mágicos en México: Pátzcuaro como caso de estudio. *Revista Urbano*, 23(41), 40-57.
- Okech, R. (2010). Socio-cultural impacts of tourism on world heritage sites Communities perspective of Lamu Kenya and Zanzibar Islands. *Asia Pacific Journal of Tourism Research*, 15(3), 339-351.
- Orgaz, F. y Moral, S. (2016). El turismo como motor potencial para el desarrollo económico de zonas fronterizas en vías de desarrollo. Un estudio de caso. *El Periplo Sustentable*, (31).
- Patuelli, R., Mussoni, M. y Candela, G. (2013). The effects of World Heritage Sites on domestic tourism a spatial interaction model for Italy. *Journal of Geographical Systems*, 15(3), 369-402.
- Pecqueur, B. y Colletis, G. (1995). Dinámica territorial y factores de competencia espacial. En: A. Vázquez y G. Garofoli (Eds.). *Desarrollo económico local en Europa*. (pp. 73-90). Colegio de Economistas de Madrid.
- Pérez, I. (2013). Una experiencia de innovación docente en la asignatura de animación sociocultural. *Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 6(2), 132-149.
- Pérez, I. (2014). Animación sociocultural, desarrollo comunitario versus educación para el desarrollo: una experiencia integradora en educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 5(12), 157-172.
- Poria, Y., Reichel, A. y Cohen, R. (2013). Tourists perceptions of World Heritage Site and its designation. *Tourism Management*, (35), 272-274.
- Quintana, J. (2002). Aproximación conceptual. En Sarrate Capdevilla (coord.), *Programas de animación sociocultural*, Madrid: UNED.
- Ramos, A. y Fernández, G. (2013). La educación ambiental: instrumento para el turismo sustentable. *Revista Hospitalidade*, 10(2), 296-312.
- Romina, B., Orsetta, M., Fleurbaey, G. y Woolard, I. (2018). Reducing inequalities and strengthening social cohesion through inclusive growth: a roadmap for action. *Economics: The Open-Access, Open-Assessment E-Journal*, 12(63), 1-26.
- Richards, G. (2014). Creating relational tourism through exchange: The Maltese experience. *Journal of Hospitality and Tourism*, 12(1), 87-94.
- Ryan, C., Chaozhi, Z. y Zeng, D. (2011). The impacts of tourism at a UNESCO heritage site in China a need for a meta-narrative? The case of the Kaiping diaolou. *Journal of Sustainable Tourism*, 19(6), 747-765.
- Santamarina, B. (2013). Los mapas geopolíticos de la Unesco: entre la distinción y la diferencia están las asimetrías. El éxito (exótico) del patrimonio inmaterial. *Revista de Antropología Social*, 22(0), 263-286.
- Sarrate, C. (2002). *Programas de animación sociocultural*, España: UNED.

- Sarma, U. y Barpujari, I. (2011). Eco-Cosmologies and Biodiversity Conservation: Continuity and Change among the Karbis of Assam. *The International Indigenous Policy Journal*, 2(4), 1-10.
- Shen, S., Guo, J. y Wu, Y. (2014). Investigating the Structural Relationships among Authenticity, Loyalty, Involvement, and Attitude toward World Cultural Heritage Sites an Empirical Study of Nanjing Xiaoling Tomb, China. *Asia Pacific Journal of Tourism Research*, 19(1), 103-121.
- Smith, L. y Akagawa, N. (2009). *Intangible Heritage*. New York: Routledge.
- Toledo, V. y Barrera, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. España: Icaria.
- Varisco, C. (2007). Sistema productivo turístico y desarrollo local. *Ciencias Sociales Online*, 4(2), 15-36.
- Vázquez, A. (2008). Desarrollo local: diversidad y complejidad de las estrategias y políticas de desarrollo. *Prisma*, (22), 35-58.
- Viu, J., Fernández, J. y Caralt, J. (2008). The impact of heritage tourism on an urban economy: The case of Granada and the Alhambra. *Tourism Economics*, 14(2), 361-376.
- Wallingre, N. (2007). Limitaciones o beneficios del desarrollo local en el turismo. *Tiempo de gestión*, 3(3), 11-20.
- Winter, T. (2008). Post-conflict heritage and tourism in Cambodia The burden of Angkor. *International Journal of Heritage Studies*, 14(6), 524-539.
- Yau, Y. (2012). Normas, sentido de comunidad y colectivismo comunal en un contexto en edificios con altura. *Revista INVI*, 27(76), 17-72.
- Zambrano, M. y Santana R. (2013). Mirada altermundista del paradigma del Buen Vivir y pensamiento ecosociocéntrico en un pueblo indígena de México. *Revista Hospitalidade* 11(2), 134-157.
- Zanirato, S. (2015). Patrimonio, turismo y transfiguraciones en las relaciones identitarias. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(2), 1-23.